



¿Nuevos poderes fácticos?

■ **EN EL** mundo académico existe un premio para aquellos que hacen bien su pega: los sabáticos. Las buenas universidades, manteniéndoles el sueldo (o medio sueldo) y liberándolos de clases y trabajos administrativos, les permiten a sus académicos realizar con tranquilidad algún proyecto de investigación. Recientemente nos hemos enterado que el Ministerio de Educación también tiene un esquema de sabáticos. Pero curiosamente no es un premio, sino un castigo por hacer mal la pega.

El caso Traverso es digno de análisis. Tiene ribetes de comedia y de tragedia. Contraloría detecta irregularidades en la rendición de cuentas de unos US\$ 600 millones. Lo lógico hubiera sido que el seremi cuestionado renunciara. Y punto. Pero como en nuestro país

escuelas. Y como a la derecha no le gusta la fiscalización por razones ideológicas, ahí tiene usted. Sonrisas y aplausos de fondo.

Sabemos que pocos fiscalizadores, haciendo inspecciones al azar, pueden ser muy eficientes. Pero ya no importa lo que diga nuestro sentido común. Con tanta imaginación creativa, ha pasado a ser el menos común de los sentidos.

Este caso nos obliga a pensar. Lo primero es que corrobora lo que ya sabemos: existe una sostenida y creciente despreocupación por la administración de nuestros recursos públicos. Esto nos recuerda el problema de fondo: el sector público, y el Ministerio de Educación en particular, requieren de una gran reforma.

Lo segundo es que, ante un escándalo de estas proporciones, lo razonable hubiera sido

constitucional que, independientemente de su resultado, lo más probable es que poco ayude. Peor aún, mientras la Contraloría hace su pega con el celo, la autonomía y la independencia que le corresponde, la llevan al ruedo político.

Es evidente que el manejo político de este gobierno no tiene parangón en la historia de la Concertación. Y este desorden Ricardo el Magnífico, quien supo como manejar las tramoyas del mundo político, lo sabrá aprovechar. Ya acusó recibo dando señales de estar disponible.

Lo tercero es que en nuestro aparato estatal siguen rigiendo los códigos políticos. Todavía no valoramos el mérito, sino la trayectoria o el apoyo político. Aparentemente tanto el Ministro de Interior como el vocero de gobierno, sabían lo que había que hacer en este caso. Se dice que la Presidenta tenía otra idea. Si así fuere, este caso develaría que hay protegidos y favoritos en el aparato estatal que trascienden los límites de lo públicamente razonable. ¿Será posible que estemos frente a nuevos poderes fácticos?

Me temo que hoy los poderes fácticos son diferentes a los que denunciaba el senador Allamand. Ahora serían parte del aparato estatal. No son fáciles de identificar. Tienen poder y saben como usarlo. Estarían refugiados en cargos poco visibles, pero muy cercanos a las redes del poder. Cuentan con el apoyo político adecuado. Prefieren la oscuridad de los pasillos a la luz de la transparencia. Para este grupo el accountability —aunque ya lo sabemos de sobra— sólo sería un capricho de ingenuos. Vaya a saber usted si, enquistados en nuestro estado, no nos encontramos frente a una nueva raza de “chupasangres”.



Me temo que hoy los poderes fácticos son diferentes a los que denunciaba el senador Allamand. Ahora serían parte del aparato estatal. No son fáciles de identificar.



pasan cosas curiosas, recibió su merecido: un sabático de dos meses con medio sueldo. Todo esto avalado por la ministra de Educación y, según se especula, por nuestra Presidenta. El gobierno tuvo que alinearse. Como era de esperar, la oposición reaccionó. Y aunque ya casi nada nos sorprende, la indignación pública parece justificada.

El vocero de gobierno tuvo la oportunidad de apelar a su inagotable creatividad política, dando rienda suelta a su incontinencia verbal. Son muy pocos los abnegados fiscalizadores públicos y muchos los inescrupulosos sostenedores privados. Fíjese usted, si nuestros fiscalizadores no dan abasto. Necesitaríamos muchísimos fiscalizadores para poder monitorear a tantas

que los responsables renunciaran. Eso hubiera sucedido en cualquier país civilizado. Ya perdimos esa sana costumbre. Por lo tanto, el asunto se politizó. Hoy la ministra Provoste intenta incrementar su capital político, con miras al senado, apelando a una persecución de la derecha. Todo esto sería una confabulación por ser, en sus palabras, “chica, negra e india” (sic.). Si así fuera, parece notable que haya llegado a ser ministra. Y lo más triste de todo esto, es que esta lamentable estrategia pareciera contar con apoyo en las altas esferas del gobierno. A mi juicio se ha incurrido — y me permito parafrasear a la Ministra — en “un atentado a la inteligencia humana” (sic.). Ante tanta impotencia la Alianza recurre a una tinterillada